

OPINIÓN



POR RAMON DÍAZ

Izquierda y derecha

Rousseau primero y Marx después hicieron crecer grandes ilusiones sobre las posibilidades de la ingeniería social. Pero el perfil de la izquierda mostró forma de montaña: sube y sube, y después baja y baja

En política, naturalmente. Distinción relativamente reciente, de fines del siglo XVIII. Más concretamente, el concepto de "izquierda" está conectado directamente con la Revolución Francesa: los diputados de la Asamblea Nacional más radicales se sentaban en el extremo del hemiciclo situado a la izquierda del Presidente; mientras que los menos inclinados a introducir profundos cambios en la estructura de la sociedad quedaban situados a su derecha. Es menester señalar hasta qué punto la izquierda en aquellos tiempos era proclive al cambio. Yo encuentro en las palabras de Rabaud de St. Étienne, uno de los miembros destacados de la Asamblea, una muestra representativa de la tendencia. Rabaud decía: "Todas las estructuras de Francia coronan la desgracia del pueblo: para hacerlo feliz es preciso renovarlo; cambiar sus ideas; cambiar sus leyes; cambiar los hombres; cambiar las costumbres, cambiar las cosas; cambiar las palabras; destruirlo todo; sí, destruirlo todo, porque todo ha de renovarse."

Otra convicción de la izquierda, aparte de la renovación general, versa sobre la maleabilidad del ser humano en el campo de la ética. El filósofo de la Revolución Francesa fue, por supuesto, Rousseau. Su premisa básica es: el hombre nace libre y por todas partes lo vemos cargado de cadenas. Es decir, la sumisión del hombre a la tiranía es innecesaria. Era preciso acordar entre todos un "contrato social", de modo que la "voluntad general" condujera a todos por senderos de libertad y felicidad. Admitiéndose que todo eso fuera fácil. También crece una gran ilusión con la doctrina de Marx. En su caso, la historia no refleja un error en los orígenes, como con la anterior, sino la necesidad de que el género humano evolucionase a través de la historia, una larga historia de conflictos, que —todo preterminado por la naturaleza de las cosas— alcanzase la condición humana capaz de vivir, hombres y mujeres, en libertad, igualdad y paz, por fin más allá de la historia.

Los mensajes de ambos filósofos, cada

uno en su tiempo, despertaron grandes expectativas. Las ideas de Rousseau, en la Revolución Francesa, cuyos inicios suscitaban partidarios por toda Europa y los EEUU, pero que el baño de sangre que cubrió a Francia —en los campos de batalla, pero también en el patíbulo, bajo el filo de la guillotina por causas tan triviales como vestirse un matrimonio de luto el día que ajusticiaron a Luis XVI— ante la necesidad de orden, condujo a un golpe de estado militar, encabezado por Napoleón Bonaparte, más tarde emperador, sustituido por otro Borbón después de Waterloo. Y de Rousseau sólo en las instituciones de enseñanza se ocupan.

El caso de Marx es sólo parcialmente diferente. Su obra clave, para mí sin duda, es el Manifiesto Comunista. El autor tenía 30 años cuando apareció el volumen, delgado pero lleno de material de gran interés. Su redacción refleja la juventud del escritor y su optimismo. La cantidad de obreros estaba creciendo a gran tren, sobre todo en Inglaterra y, por más de que sus condiciones de higiene y salud mejoraba, los salarios industriales prácticamente no aumentaban desde el principio de la revolución industrial, alrededor de 1775. El descontento de los trabajadores no podía demorar en hacer crisis, y Marx les ofrecía un plan de lucha atractivo y bien construido intelectualmente. La

Quedan sólo un par de Estados puramente simbólicos afiliados a la hoz y el martillo, pues el sistema no sirve

mentablemente para Marx, a mediados del siglo XIX los salarios empezaron a subir a una tasa considerable y consistente, de 2% al año en términos reales. La consecuencia fue que un obrero que empezase a trabajar en 1850 cuando Marx murió, en 1883, estaría ganando el doble de cuando empezó y todo haría esperar que, con respecto a su visión de la vida, su actitud se habría vuelto apreciablemente menos radical.

Así continuó la situación, empeorándose para la lucha obrera en Europa Central, digamos, antes de estallar la Primera Guerra Mundial, la cual, en su transcurso, ofreció al marxismo una oportunidad inesperada, cuando, en 1917 Alemania, pese a haber librado la guerra exclusivamente en territorio enemigo (Francia) sintió su temible inferioridad en materia de producción de armamentos, particularmente ante la intensifi-

cación derivada por la contribución de los EEUU. En su desesperación, el alto mando alemán procuró generarle una distracción al enemigo en la forma de una revolución en el Imperio Ruso, su aliado, mediante el expediente de infiltrar a Lenin, líder comunista de la época, a la sazón refugiado en Suiza, a territorio ruso ocupado en un tren militar, y de allí atravesar las líneas que separaban los dos ejércitos Dios sabe cómo, y luego simplemente dejar al feroz bolchevique organizar una revolución, que es lo que sabía hacer. Poco después Rusia se rendía a Alemania y ésta disponía de algunos recursos bélicos con que reforzar su posición en los frentes importantes. De ahí en más Rusia no tardaría en convertirse en el primer Estado comunista y seguiría siendo de "izquierda" por cosa de setenta años.

Esa izquierda creció. En la segunda guerra mundial, la derrota militar de Alemania le dejó a Rusia países subyugados, por supuesto comunistas, en toda Europa central y este, más diversos países asiáticos, China inclusive, en iguales condiciones, totalizando un tercio de la población del mundo entero. Podía interpretarse ese salto adelante como signo de que la hora del comunismo había llegado y que el mundo quedaría totalmente afiliado a él, universalmente. Pero no ha sido así. El perfil de la izquierda mostró forma de montaña. Sube y sube, y después baja y baja. La propia Rusia deja de ser comunista. Quedan sólo un par de Estados puramente simbólicos que sigan afiliados a la hoz y el martillo. Y esa caída catastrófica, ¿por qué? Pues, en primer lugar, porque el sistema marxista, por más que yo mismo acabo de decirles que el Manifiesto era persuasivo, no sirve. En Rusia todos se pusieron de acuerdo, gobierno y súbditos, de que no funciona. Es decir, en setenta años no pudieron hacerlo funcionar. No hay nadie en el mundo que se llame comunista, a no ser en países donde la educación no funciona y a los niños y jóvenes los engañan sin piedad. Es así, no más.

Pero mi título no se queda en la izquierda. También incluye la derecha. ¿Será acaso posible que tampoco sirva la derecha? Lo que leemos en la prensa sobre la derecha, o por los conservadores, no contiene más que oprobios. Si la izquierda no sirve y la derecha tampoco, ¿qué quedaría para el desgraciado planeta en que vivimos? Lectores: no tengo más remedio que pedir a ustedes que el sábado próximo me acompañen en busca de algunos buenos rasgos en la tan detracada alternativa.

COLUMNA



Por Gabriel Perey

UNA SOCIEDAD VICIOSA A BASE DE PASTA

Levó dos, llevó dos de esas", le dice una joven a otra en la tienda de un shopping mientras le señala unas remeras; "¿y para qué dos?", le pregunta la otra. "Ya habrá a quién regalársela". Entraron con la luna, saldrán con el sol, con caras de haber atravesado el universo mutante, y haber regresado para contarlo. En "la noche de los descuentos" los shoppings vendieron más que el año pasado. El año pasado nadie hablaba de crisis, eran todo rosas y el horizonte de bonanza no tenía fin, pero los comercios vendieron menos. Este año que los fantasmas de la crisis vuelven a rondar (porque siempre vuelven y volverán), la gente gastó más. En estas fechas los shoppings son una fantástica expresión de crecimiento económico, pero también son escabrosos y siempre fascinantes de ver. Aunque no vale ir a ver, no hay lugar ni tiempo para el voyeurismo. Tarde o temprano la corriente te lleva. ¿Tenés un taller menos? Los shoppings son como los casinos, donde el neón encendido no permite advertir si es de día o de noche Sol o luna, tanto da. Lo que importa es a lo que se va allí. Impudicos como esas zonas liberadas de algunas ciudades donde los junkies van a meterse por las venas, por las narices, por los pulmones todo lo que haya para meterse, sin pudores, porque están entre iguales. Eso sí, sin compartir la jeringuilla. Los dealers no siempre la tienen fácil. Hace unas semanas, en una gran tienda de Estados Unidos un vendedor fue aplastado por los consumidores que entraron desesperados en tropel a esnifar de la última oferta. Claro, cada uno calma el mono de la abstinencia como puede, y no solo en los shoppings. Golpean a la puerta. Es la muchacha que viene todas las semanas a pedir "algo". Pero ahora llega con una solicitud concreta, que no es ni comida, ni plata, ni juguetes para sus niños, como suele hacerlo en determinadas fechas. Esta vez sonríe con su boca baldía y pregunta si tenemos un "pantalón chupín" para darle, porque los pantalones chupines están de moda. El que puede comprar, compra, el que no tiene para comprar, pide; o solucionara de otra forma... ¿La crisis?, llegará el año que viene, pero ¿para qué hablar de ella ahora?, justo ahora que la caja 14 quedó libre! (gpeyra@observador.com.uy)

TOP TEN

RANKING DE NOTAS MÁS LEIDAS EN WWW.ELOBSERVADOR.COM.UY

- | | | |
|---|--|---|
| 1. MSP impide a privados incorporar técnica PET. | 4. ¿Cómo, cuándo, quiénes? Situación de los jugadores uruguayos. | 8. De León consulta a su abogada. Con tinúa juicio a la AUF, por el asunto del curso de DT. |
| 2. Habrá medidas para que la gente no pague la crisis. | 5. Las canas y el poder. Política y el cambio generacional. | 9. La vergüenza del fútbol uruguayo es mundial. |
| 3. Crimen organizado: seguimiento audiovisual de sospechosos. | 6. El fútbol tocó fondo. | 10. Detrás del capricho asoma una agencia con alma de Guri-sa. In cambia de nombre. |
| | 7. En marcha el nuevo aurinegro. | |

MEA CULPA

MARTES 23, PÁGINA 6
Clearing

En una nota referida al conflicto que afectó la compensación de cheques entre bancos, se habla primero del clearing de cheques, y luego del Clearing de Informes. Es claro que debió mencionarse exclusivamente a la Cámara Compensadora de Cheques.